

GUÍA DE LECTURA:

Textos seleccionados:

- Jean – Pierre Vernant, “Cap. 3: La crisis de la soberanía”, en: Ibídem, *Los orígenes del pensamiento griego*, Bs. As. Paidós estudio, 2006, p. 51-60. [Disponible en Biblioteca].
- Moses Finley, “Cap. 4: La participación popular”, en: Ibídem, *El nacimiento de la política*, Barcelona, Crítica, 1986, p. 95-128.

Bibliografía complementaria:

- Moses Finley, “Cap. 6: El final de la Edad de Bronce”, en: Ibídem, *Grecia primitiva: La edad de Bronce y la Era Arcaica*, Bs. As., EUDEBA, 1974, p. 93-105. [Disponible en biblioteca].
- Michel Austin-Pierre Vidal-Naquet, “Cap. 2: El mundo homérico”; “Cap. 4: Esparta y las ciudades arcaicas”; “Cap. 5: La Atenas clásica”, en: Ibídem, *Economía y sociedad en la antigua Grecia*, Barcelona, ediciones Paidós, 1986, p. 45-56, 81-109. [Disponible en biblioteca].
- Jean – Pierre Vernant, “Cap. 4: el universo espiritual de la polis”, en: Ibídem, *Los orígenes del pensamiento griego*, Bs. As. Paidós estudio, 2006, p. 61-79. [Disponible en Biblioteca].

Cronología Básica del período 1400 a. C. al 800 a. C.:

- **El Fin de la Edad de Bronce (1200-1100 a. C.):** Finley destaca como entre fines del siglo XIV y cerca del XII a. C. todo el ámbito del Mediterráneo oriental se ve sometido al avance de una nueva corriente inmigratoria de los inasibles ‘Indoeuropeos’. En los siguientes párrafos se extracta el capítulo 6 de su libro *Grecia primitiva...*

“En los archivos hititas que aún se conservan, encontramos alrededor de veinte textos que datan de fines del siglo XIV hasta cerca del 1200 a. C. y que se refieren al reino de *Ajjiyawa*. [Las primeras interpretaciones han sugerido la posibilidad de identificar este término con los *Aqueos* por medio de un posible *Ajaioi*]... Este es el nombre más común que dan los poemas homéricos a los griegos en la guerra de Troya y probablemente es también el nombre (o uno de los nombres que se daban ellos mismos en lo que ha venido a llamarse la Era Micénica...” (p. 93).

“Los testimonios hititas no conducen más allá de un único punto: los hombres de *Ajjiyawa*, fueran ellos griegos o micénicos o no, tomaron parte en las actividades vandálicas y guerreras que se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XIII en los límites de la esfera de influencia hitita. En realidad el Imperio Hitita se derrumbó hacia el 1200 o 1190. A pesar de que no tenemos testimonios escritos directos para identificar al pueblo vencedor, vemos cada vez como más probable que existiera cierto tipo de vinculación con las incursiones en gran escala que una coalición indefinida de pueblos efectuó en el Egeo oriental. Estos aparecen mencionados dos veces en las fuentes egipcias donde a raíz de su lectura poco cuidadosa se los conoce como ‘pueblos del mar’, el cual se presta a confusiones. La primera de estas referencias trata de un ataque al delta del Nilo, que efectuaron los libios y sus mercenarios- [mencionados como] “hombres que venían de todas las tierras del norte”- durante el reinado del faraón Merneptah, alrededor del 1220. Según los relatos, los egipcios los rechazaron, tras inflingirles pérdidas entre muertos y prisioneros, de más de diez mil hombres. Entre los mercenarios figuraban los *akawash* (o *ekewesh*), a quienes resulta tentador identificar -por el nombre- con los aqueos...” (p. 94-95).

“La segunda referencia es mucho más importante. A principios del siglo XII (quizá ya en el 1191), Ramsés III detuvo una gran invasión de los ‘pueblos del mar’ que, provenientes de Siria, venían acercándose a Egipto por tierra y por mar... Las afirmaciones triunfales del faraón son dignas de muy poco crédito pero no hay razón para negar la esenia de este relato jactancioso: que los egipcios rechazaron una migración e invasión tribal combinada...” (p. 95).

“[La evidencia arqueológica del sur de la Península Balcánica indican] la finalización del último gran período de la Edad de Bronce... Desde Tesalia en el norte a Laconia y Mesenia en el sur, fueron destruidos como mínimo una docena de fortalezas y complejos palaciegos, incluso Iolcos, Crisa (cerca de Delfos), Gla, Pilos y Micenas y el que está próximo a Esparta... Toda esta destrucción debe ubicarse arqueológicamente alrededor de la misma fecha, más o menos en el 1200, y resulta difícil de imaginar que no tuviera relación alguna con la actividad de los ‘pueblos del mar’ y con los devastadores del Imperio Hitita. La coincidencia sería demasiado notable, más aún si consideramos el hecho de que los disturbios se extendieron hacia el este hasta la Mesopotamia, y también hacia el oeste, en Italia, en las islas de Lípári y en Sicilia, llegando quizá a Francia y al norte del mar Báltico.

Se supone que hubo un gran movimiento de pueblos y, entre los expertos, se va acentuando la convicción de que -según la arqueología y las conclusiones derivadas de la posterior difusión de los idiomas indoeuropeos- el centro original de esos disturbios estaba en la región carpatodanubiana de Europa...” (p. 96).

Actividades:

1) En un mapa de la cuenca del Mediterráneo, ubicar los imperios, reinos y ciudades mencionadas en el texto. Ubicar también el emplazamiento de la ciudad de Troya. Por medio de un recurso gráfico (rayado, flechas, etc.) marcar las posibles rutas de expansión de los llamados por las fuentes antiguas ‘Pueblos del Mar’.

2) El texto de Finley destaca la posible conexión que existe entre los ‘Pueblos del Mar’ y los Aqueos mencionados en la *Iliada* escrita por Homero. Con la bibliografía que hemos trabajado hasta el momento elaborar una redacción de no más de dos carillas en la que se repasen los siguientes puntos: ubicación cronológica y espacial de la fuente homérica, ubicación de los acontecimientos que relata, ¿quienes son los Aqueos?, ¿qué relación tienen con los micenos?, ¿porqué Troya se convierte en un objetivo a atacar?, conectar con lo sucedido en el caso de los imperios hitita y egipcio. (Repasar para esto último el texto de Sanmartín y Serrano).

- **La Edad Oscura (1100-800 a. C.):** ¿Qué cosas se pierden con la destrucción sucedida en el período anterior, qué cosas novedosas surgen y qué cosas se mantienen en el transcurso de los próximos siglos? Estas preguntas nos permiten recorrer en términos generales una serie de discusiones que los historiadores y arqueólogos tratan de dilucidar a través de las pocas evidencias arqueológicas que persisten y de un conjunto esquivo de fuentes históricas escritas varios siglos después del período destacado.

1 – Lo relatos homéricos y la cronología de la Edad Oscura.

“Los griegos de los tiempos históricos no sabían de rupturas en su evolución y, por lo tanto, tampoco tenían conocimiento de una civilización diferente que hubiera vivido en el milenio precedente, aunque sí sabían en forma vaga y poco precisa que en un tiempo se habían hablado otros idiomas en Grecia y en las islas... (p. 109).

Los anticuarios griegos que llevaron la historia al papel más de 500 años después no tenían idea del gran derrumbe producido cerca del 1200 a. C., tampoco sabían de la Edad de Bronce y, en consecuencia, no advertían la considerable duración que tuvo la Edad Oscura...(p. 124).

“La *Iliada* y la *Odisea* de Homero, son dos poemas épicos que constan respectivamente de unos 16.000 y 12.000 versos. ¿Qué podemos extraer de ellos como fuente de información... Los dos poemas se escribieron en Jonia, La *Iliada* quizás a mediados del siglo VIII, y la *Odisea* un poco después: sus autores fueron dos poetas diferentes que trabajaron sobre la misma tradición. Constituyen la culminación de una larga experiencia en poesía oral que practicaban los bardos profesionales que viajaban por todo el mundo griego. Con el transcurso de las generaciones ellos entretajeron muchos incidentes y tradiciones locales en torno de varios temas heroicos principales, empleando un lenguaje artificial y poético muy estilizado y formal; el dialecto básico es el jónico, pero así mismo incluyen el eólico y otros elementos. Sin duda hubo también bardos en el mundo micénico, pero la tradición subyacente en los poemas homéricos corresponde esencialmente a la Edad Oscura. Se trata de una tradición que de manera deliberada hacía referencia a una época heroica perdida... (p. 125-126).

Haciendo un análisis más profundo [de los personajes de los relatos homéricos y fundamentalmente de los denominados reyes], resulta que sus palacios no son micénicos en la estructura ni en los detalles (así como tampoco pertenecen a ningún otro estilo conocido), que su interpretación del uso de los carros de guerra se ha tornado incierta, que el sistema social de los poemas difiere cualitativamente del que figura en las tablillas de Lineal B (y en particular de la economía del palacio que está registrada en ellas) y que la misma terminología de administración estructuras social ha sido alterada en forma radical...” (Finley, *Grecia primitiva...*, op. cit., Cap. VII, p. 127).

2 – La reorganización social. (fines de la Edad Oscura)

“La caída del poderío micénico y la expansión de los dorios en el Peloponeso, en Creta y hasta en Rodas, inauguran una nueva edad de la civilización griega. La metalurgia del hierro sucede a la del bronce. La incineración de los cadáveres reemplaza en amplia medida a la práctica de la inhumación. La cerámica se transforma profundamente: abandona las escenas de la vida animal y vegetal y adopta la decoración geométrica... (p. 51).

“El primer testimonio de tales transformaciones es el de la lengua. De Micenas a Homero, el vocabulario de los títulos, de los grados, de las funciones civiles y militares, de la tenencia del suelo, desaparece casi por entero.

“La desaparición del *anax* parece haber dejado subsistir en forma simultánea las dos fuerzas sociales con las cuales había tenido que transigir su poder [en el período previo: de una parte, las comunidades aldeanas y, de la otra, una aristocracia guerrera, cuyas familias más nobles conservan por igual, como privilegio del *genos*, ciertos monopolios religiosos. Entre esas fuerzas opuestas, que pone en libertad el hundimiento del sistema palatino y que en ocasiones va a enfrentarse con violencia, la búsqueda de un equilibrio, de un acuerdo, hará nacer en un período de turbulencias, la reflexión moral y las especulaciones políticas que definirán una primera forma de ‘sabiduría’ humana. Esta *sophia* aparece desde el alborar del siglo VII... Los problemas del poder, de sus fuerzas, de sus componentes, se han planteado de pronto en términos nuevos. (p. 53, subrayados míos)

“En lo que se refiere a Atenas, único punto de Grecia en que la continuidad con la época micénica no se ha roto bruscamente... La presencia al lado del rey del polemarca, como jefe de los ejércitos, separa ya del soberano la función militar. La institución del arcontado... marca una ruptura decisiva. Es la noción misma de *arkhé* –de mando- la que se separa de la *basileia*, conquista su independencia y va a definir el dominio de una realidad propiamente política. Elegidos al principio por diez años, después los arcontes son renovados cada año... la *arkhe* es delegada año en año, en virtud de una decisión humana, de una elección, que supone enfrentamiento u discusión. Esta delimitación más estricta del poder política que adopta la forma de magistratura, tiene una contrapartida: la *basileia* se ve relegada a un sector específicamente religioso. El *basiléus* no es ya el personaje casi divino cuyo poder se manifestaba en todos los planos; su cargo se limita al ejercicio de ciertas funciones sacerdotales. La imagen del rey, dueño y señor de todo poder, se reemplaza por la idea de funciones sociales especializadas, diferentes unas de otras y cuyo ajuste plantea difíciles problemas de equilibrio (p. 54-55, subrayados míos).

arkhé: mando; también principio, origen.

agón: un combate codificado y reglamentado, en el cual se enfrentan grupos, una prueba de fuerza entre *gene*, comparable a la que disputan los atletas en los juegos. La política adopta la forma de *agón*. *Agón*, una justa oratoria, un combate de argumentos

ágora: plaza pública, lugar de reuniones.

gene, o *geneá*: generación, linaje. Genealogía, significa serie de progenitores y ascendientes de una persona

hippéis, o *hippobotês*: definen una elite militar y a la vez una aristocracia terrateniente.

to mesón: en el medio, en el centro.

“La *arkhé* no podía ser ya la propiedad exclusiva de un individuo cualquiera; el estado es, precisamente, el se ha despojado de todo carácter privado, particular; el que, escapando a la incumbencia de los *gene*, aparece ya entonces como una asunto de todos” (Vernant, p. 59).

[Esta selección de párrafos del texto de Vernant, puede complementarse con algunos comentarios de Aristóteles tratando de argumentar en favor de la necesidad de la igualdad entre los individuos que viven en la polis y participan de su gobierno:]

“Hay que establecer como punto de partida el que es el principio natural en esta investigación. Es necesario, pues: o que todos los ciudadanos lo tengan en común todo o nada, o unas cosas sí y otras no. Desde luego, que no tengan nada en común es evidente que es imposible, puesto que la ciudadanía supone una cierta comunidad, así en primer término resulta necesario tener en común el lugar. Porque el lugar de una ciudad es uno determinado y los ciudadanos son miembros comunitarios de esa ciudad única. Ahora bien, en la ciudad que pretende una existencia feliz ¿es mejor que todo tengan en común todas las cosas que sean susceptibles de participación, o es mejor que unas sí y otras no?...

Y no solo esta compuesta la ciudad por gentes múltiples, sino por gentes que difieren además entre sí de modo específico. Una ciudad no se compone de iguales. Distintas cosas son una alianza militar y una ciudad. En la primera lo fundamental es la cantidad, sin importar que todos sean de la misma clase (‘puesto que la alianza militar se forma con vistas a un mutuo auxilio)...

Pero aquellos elementos con los que ha de constituirse una ciudad se diferencian de modo específico. Por eso precisamente la igualdad en la reciprocidad es la salvaguardia de las ciudades, como ha quedado ya dicho en nuestra Ética. Aún entre los libres y de igual clase es necesario que sea de este modo, pues no es posible que todos

manden, a no ser por turnos de un año o por cualquier otra distribución y tiempo. Sucede entonces que de este modo todos ejercen el mando... Puesto que así es mejor también en los asuntos de la comunidad política es evidente que sería mejor que mandaran siempre los mismos, a ser posibles. Pero en los casos en que no es posible, por ser todos iguales por naturaleza, es la mismo tiempo justo que, tanto si el mandar es un bien o un mal, todos participen en él. Esto es lo que se pretende al cederse los iguales por turnos los cargos y al considerarse como iguales al margen de los mismos. Los unos mandan y los otros se someten a su mando por turno, como si se transformaran en otros. Y del mismo modo entre los que mandan unos desempeñan unos cargos y otros, otros...” (Aristóteles, *La Política*, Libro II, 1261 a y b).

3 - ¿Una nueva forma de gobierno? – (Inicios de la Edad Arcaica, hasta siglo VII a. C.).

“Los dos fenómenos que signan la Era Arcaica son la aparición y el paulatino desarrollo de la estructura comunitaria griega típica: la polis y la vasta expansión de la Hélade desde el extremo oriental del Mar Negro hacia casi el Océano Atlántico en el transcurso de alrededor de doscientos años.

Si bien no podemos determinar la forma en que los elementos desdibujados fueron tomando cuerpo, el proceso se basa, en el fondo, en la creación de instituciones que, por intermedio de organismos y normas formales de la autoridad, sometieron incluso a los hombres más poderosos... Una etapa [de este proceso de construcción] fue la eliminación de la realeza, y –cosa curiosa, este hecho no se menciona en las leyendas y tradiciones griegas... El silencio que guardaron [las crónicas] acerca de este aspecto de su pasado indica que, de todos modos, a pesar de Agamenón o de los Ajax y de los poemas homéricos, los verdaderos gobernantes que tuvieron en la Edad Oscura fueron caudillos dentro de un conjunto de ‘muchos reyes’... Sin ellos, los nobles se vieron obligados a formalizar los organismos consejeros antes informales que vemos en acción en los poemas homéricos. Así aparecieron los consejos y organismos gubernamentales (que denominamos ‘magistraturas’, tomando la palabra del latín) con prerrogativas y responsabilidades más o menos definidas y con un mecanismo de selección y rotación pero siempre circunscritos al grupo cerrado de la aristocracia terrateniente...” (Finley, *Grecia primitiva...*, op. cit., Cap. VIII, p. 135-136).

[Una vez más es interesante intercalar un comentario de Aristóteles respecto del fundamento social que tienen estas instituciones de la polis que emerge de la Edad Oscura:]

“Está claro que la ciudad es una de las cosas naturales y que el hombre es, por naturaleza, un animal cívico. Y el enemigo de la sociedad ciudadana es, por naturaleza, y no por casualidad, o bien un ser inferior, o más que un hombre. Como aquel al que recrimina Homero: “sin fraternidad, sin ley, sin hogar”. Al mismo tiempo, semejante individuo es por naturaleza, un apasionado de la guerra, como una pieza suelta en juego de damas.

La razón de que el hombre sea un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier otro animal gregario, es clara. La naturaleza, pues, como decimos, no hace nada en vano. Solo el hombre, entre los animales, posee la palabra. La voz es una indicación del dolor y del placer; por eso también la tienen los otros animales... En cambio la palabra existe para manifestar lo conveniente y los daños, así como lo justo e injusto. Y esto es lo propio de los humanos frente a los demás animales: poseer de modo exclusivo, el sentido de lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, y las demás apreciaciones. La participación comunitaria en éstas funda la casa familiar [el *oikos*] y la ciudad [la polis].

Es decir que por naturaleza la ciudad es anterior a la casa y a cada uno de nosotros. Ya que el conjunto es necesariamente anterior a la parte. Pues si se destruye el conjunto ya no habrá ni pie ni mano, a no ser con nombre equívoco, como se puede llamar mano a una piedra. Eso será como una mano sin vida. *Todas las cosas se definen por su actividad y su capacidad funcional*, de modo que cuando éstas dejan de existir no se puede decir que sean las mismas cosas, sino homónimas. Así que está claro que la ciudad es por naturaleza y es anterior a cada uno. Porque si cada individuo, por separado, no es autosuficiente, se encontrará, como las demás partes, en función a su conjunto. Y el que no puede vivir en sociedad, o no necesita nada por su propia suficiencia, no es miembro de la ciudad, sino como una bestia o un dios.

En todo existe, por naturaleza el impulso, hacia tal comunidad; pero el primero en establecerla fue el causante de los mayores beneficios. Pues así como el hombre perfecto es el mejor de los animales, así también, apartado de la ley y de la justicia, es el peor de todos...” (Aristóteles, *La Política*, Libro I, 1253 a, resaltados míos).

[Las particularidades del gobierno por asamblea, analizadas por Finley]

“La ecuación democracia = régimen electoral está tan fuertemente atrincherada en nuestra cultura que se exige un esfuerzo consciente para dejarla de lado en el estudio de la política antigua. ‘Régimen electoral’ es una etiqueta completamente errónea para Grecia, e inadecuada para Roma. Tuvieron elecciones, son sus elementos rituales, sus pretensiones y convenciones, su votantes apáticos. Pero hubo también asambleas con poder de decisión final sobre los resultados. Hubo, en suma, una parte de genuina participación popular. También hubo un liderazgo salido casi exclusivamente de las clases sociales altas y las relaciones complejas y cambiantes de los líderes con el *demos* merecen una consideración detallada... Aunque Atenas fue una ciudad-estado excepcional, existen indicios –no se

puede pretender más- de que en términos generales el comportamiento político fue semejante en otras *poleis* de cierto tamaño, también con sistemas de gobierno que los griegos llamaron democráticos.

Normalmente, la ciudadanía ateniense se adquiría solo por nacimiento; pocas veces se otorgaba a otros y en estos casos solamente si la asamblea, la autoridad gubernamental última, había votado favorablemente. Las sesiones de la asamblea eran públicas para cualquier ciudadano que hubiera decidido acudir a ellas. Allí tenía poder de voto directo en las propuestas que se debatían abiertamente, eran enmendadas si se quería y a veces promocionadas; y votaba abiertamente antes sus conciudadanos. En principio los poderes de la asamblea fueron ilimitados... Había dos consejos: el consejo del Aerópago, un vestigio arcaico compuesto por arcontes como miembros vitalicios... El consejo de los 500 era elegido, por sorteo de entre todos los ciudadanos de más de una treintena de años, que decidían permitir que se presentasen sus nombres, con una extensión geográfica obligatoria. La duración de su cargo era de un año y un hombre solo podía ejercerlo dos veces en su vida.

Casi todos los magistrados eran seleccionados también por sorteo –sello de la democracia para los griegos- y su mandato estaba limitado a un año...

Teóricamente esto aumenta la amplitud de la participación en los asuntos de gobierno. Pero, ¿cuál fue la realidad sobre la extensión o el grado de actividad, comprensión e interés políticos?... (p. 95-98).

Hemos de concentrar la atención de nuestras mentes e imaginaciones en un sistema político sin paralelos modernos: no existían partidos políticos estructurados y no había un gobierno en el sentido de un grupo fijado o elegido de hombres a quienes se confiase oficialmente por un tiempo el derecho o el deber de presentar propuestas políticas a la asamblea, y que tuvieran el poder, más o menos ilimitado, de hacer obligatorias las decisiones... El cuerpo de 500 hombres... no era un ‘gobierno’ según lo entendemos nosotros. Tampoco existía una oposición oficial. Las alternativas políticas eran formuladas por una pequeña clase política para la que no hay un término técnico porque carecía de existencia organizada. A ellos incumbía la tarea de dirigir sus propuestas a través del consejo y la asamblea, y finalmente esta última era libre de aprobar, enmendar o rechazar cualquier recomendación, cualquiera que fuese su origen. Una sesión masiva de varios miles de hombres que decidieran estar presentes en esta ocasión, escuchaban a los oradores – hombres que optaban por salir a la palestra, sin desempeñar ningún cargo, sin ningún deber u obligación oficiales- y luego votaban a mano alzada, todo en un día o menos de un día...” (Finley, *El nacimiento de la política*, op. cit., Cap. 4, p. 102-103).

Actividades:

1) Describir sintéticamente cuáles son las fuentes que utiliza el historiador para reconstruir la cronología de la Edad Oscura.

2) Comparar por medio de un gráfico la estructura social micénica y la estructura social ‘griega’ durante la Edad Oscura, según Vernant, Bockisch y Geiss. No olvidar la denominación que reciben las tierras según sean de propiedad ‘privada’ o comunal en el caso micénico.

3) Elaborar una redacción de dos carillas en las que se vincule el nuevo ideal social de igualdad que transmite Aristóteles a través de su escrito, no olvidando la importancia que destaca Vernant al ágora y a la nueva estructura espacial que toman las ciudades, descentradas del palacio.

4) Hacer un listado de la terminología de la lengua griega citada por Vernant en los capítulos 3 y 4 de su libro.

5) Utilizando los argumentos sugeridos por Vernant y Finley en las próximas citas, elaborar una redacción de no más de tres carillas en la que se sinteticen los aspectos más importantes del gobierno de la polis por medio de la asamblea.

“Poder conflicto – poder de unión... estas dos entidades divinas, opuestas y complementarias, señalan como los dos polos de la vida social en el mundo aristocrático que sucede a las antiguas monarquías” (Vernant, p. 58).

“El espíritu igualitario... es uno de los rasgos que caracterizan la mentalidad de la aristocracia guerrera de Grecia y contribuye a dar a la noción de poder un nuevo contenido” (Vernant, p. 59).

“Los atenienses seguían el principio de rotación, no de representación, con lo cual fortalecieron la democracia directa de la Asamblea” (Finley, p. 100).

“Un sistema político sin paralelos modernos: no existían partidos políticos estructurados y no había un gobierno en el sentido de un grupo... de hombres a quienes se confiase... el derecho o el deber de presentar propuestas políticas a la asamblea, y que tuviera el poder... de hacer obligatorias las decisiones” (Finley, p. 102).

“Era la realidad de una sociedad cara a cara, que dependía del mundo hablado, no escrito...” (Finley, p. 109).